

PUBLICIDAD

Asia

Breve historia del “asunto Taiwán”

Pekín defiende el principio de "Una sola China", Taiwán se escora hacia un nacionalismo secesionista y Estados Unidos se intenta aprovechar...

Privacidad



El presidente de Taiwán, William Lai - Wiktor Dabkowski / Zuma Press / ContactoPhoto

**Eduardo García Granado**

05/12/25 | 6:00

El enfrentamiento político en torno a Taiwán suele presentarse, en medios occidentales, como un producto contemporáneo de ambiciones azarosas de la República Popular de China. Se lo tiende a observar —probablemente con cierta malicia anti China— como una fricción derivada de la rivalidad sino-estadounidense o de ambiciones personales de Xi Jinping. Sin embargo, los orígenes de esta tensión anteceden al propio siglo XX, y la comprensión de lo que se discute en torno a la isla es decisiva para entender la geopolítica del siglo XXI.

El punto de partida es 1895. Ese año, derrotada en la Primera Guerra Sino-Japonesa, China se ve obligada a firmar el Tratado de Shimonoseki, cediendo Taiwán al Imperio japonés, y desplegando el Gobierno nipón una cruenta lógica de agresiones sistemáticas contra los taiwaneses —tal como hizo también en otras latitudes de su imperio—.

La ocupación japonesa terminó abruptamente en 1945, cuando el Eje fue derrotado. China recuperó sus territorios, pero lo hizo en un momento extremadamente delicado: el país seguía atrapado en una prolongada guerra civil entre nacionalistas y comunistas. Cuatro años más tarde, en 1949, ese conflicto se cerró con la victoria del Partido Comunista bajo el liderazgo de Mao Tse-tung, que proclamó la proclamación de la República Popular.

Los nacionalistas, agrupados en torno al partido Kuomintang —dirigido por Chiang Kai-shek— no reconocieron la derrota y se replegaron a Taiwán, portando consigo oro, reservas y símbolos de la identidad nacional china, así como estableciendo un gobierno que pretendía ser la continuidad de la vieja república derrotada en el continente.

La larga sombra de Estados Unidos

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

A partir de ese momento convivieron dos poderes que afirmaban representar a la auténtica China. Y aunque ese pulso podría haberse resuelto rápidamente, considerando la relativa debilidad de los nacionalistas aislados en Taiwán, lo cierto es que la intervención de Estados Unidos lo congeló. Washington, que desplegaba una estrategia de dominación en Asia-Pacífico desde la Segunda Guerra Mundial marcada por la violencia anticomunista en enclaves como Vietnam o Corea, encontró en la isla una herramienta perfecta para apuntalar su estructura imperial.

La Casa Blanca transformó a Taiwán en un bastión anticomunista: presencia militar, dirección política y subordinación económica —eso sí, con ingentes inyecciones de capital para que Taiwán pudiera desarrollar un capitalismo dependiente, pero avanzado—. La isla se integró así en la política de contención norteamericana contra el movimiento socialista internacional.

Washington, que desplegaba una estrategia de dominación en Asia-Pacífico desde la Segunda Guerra Mundial marcada por la violencia anticomunista en enclaves como Vietnam o Corea, encontró en la isla una herramienta perfecta para apuntalar su estructura imperial

Pekín, a día de hoy, continúa interpretando la isla y el gobierno paralelo en Taipéi como un capítulo pendiente de su guerra civil, prolongado artificialmente por Washington. Por eso el principio de “Una sola China” se ha convertido en el núcleo de su política exterior. Si un Estado quiere desarrollar relaciones diplomáticas con China, tiene que reconocer que solo existe una China y que esa China está representada por el gobierno de la China continental; es decir, por el Partido Comunista.

De hecho, incluso Estados Unidos reconoce formalmente el principio de Una sola China. Durante la década de 1980, con la apertura económica iniciada durante el gobierno de Deng Xiaoping, China se tornó un polo de atracción para capital

extranjero. Las corporaciones estadounidenses encontraron allí mano de obra barata y amplias posibilidades de

Diario Red

[Apoyar](#)[España](#) ▼[América Latina](#) [España](#) [México](#) ▼ [Internacional](#) [Editorial](#) [Opinión](#) [Medios](#) [Armas para pensar](#) [Cultura](#) [Canal Red](#)

El conflicto, hoy

Aquello no significó, sin embargo, una retirada. Washington cambió de táctica, asumiendo públicamente la existencia de una sola China, pero **conservó a Taiwán** como enclave militar y, más recientemente, como pieza crítica para su economía. El peso de la industria de los semiconductores convirtió a la isla en un elemento estratégico de la Cuarta Revolución Industrial. Y es en ese contexto donde se han intensificado las presiones estadounidenses: empresas taiwanesas como TSMC han sido forzadas a trasladar parte de su producción a Estados Unidos.

La lógica es transparente: ante la posibilidad de que China reunifique el territorio o de que Estados Unidos no pueda salvar la isla en un escenario bélico, Washington intenta blindarse. Su objetivo consiste en reducir su propia vulnerabilidad —económica, política y militar— aun a costa de erosionar la posición estratégica de Taiwán.

[Privacidad](#)

En el interior de Taiwán, mientras tanto, **el mapa político** ha cambiado profundamente. El Kuomintang, que defendía la existencia de una única nación china, ha perdido protagonismo frente al Partido Progresista Democrático. Esta fuerza, socioliberal y alineada con Occidente, ha ganado la mayor parte de las elecciones presidenciales del siglo XXI. Su programa rompe con el Consenso de 1992 —acuerdo tácito entre Pekín y Taipéi que reconocía que solo existía una China, pese a que se discrepase a la hora de determinar cuál era el gobierno legítimo de la misma— y promueve un nacionalismo taiwanés que cuestiona la pertenencia de la isla a la nación china. Washington, por supuesto, se siente cómodo con esa postura, puesto que dificulta cualquier resolución política que favorezca a Pekín.

El Kuomintang, que defendía la existencia de una única nación china, ha perdido protagonismo frente al Partido Progresista Democrático

Hoy el PPD es el principal partido en Taiwán, por encima del Kuomintang. El resultado es un triángulo profundamente

inestable. Para la República Popular China, el asunto es interno e indivisible. Para Estados Unidos, se trata de un punto clave para presionar a la propia China. Y para la dirigencia taiwanesa del PPD, la situación ofrece una oportunidad para reforzar su identidad diferenciada, aunque dependa de un aliado cuya lealtad ha demostrado ser sumamente volátil, y a pesar de que, paradójicamente, la economía taiwanesa dependa ampliamente de los lazos comerciales con la China continental.



ETIQUETAS: China, Japón, Taiwán, Asia

Más en Internacional



EE.UU. no descarta redadas migratorias durante el Mundial 2026, admite la Casa Blanca



El Polisario advierte sobre Marruecos: "Una vez consolidada la ocupación del Sáhara lo siguiente será Canarias"



UNICEF alerta de que más de 15 millones de niños necesitan ayuda urgente por la "emergencia silenciosa" en Sudán



Zelenski, acorralado ante el último aliento de la negociación de paz



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

